Clase: Eclesiología y Ministerios
Profesor: Marzo Artime
Estudiante: María Rosario López
Cuarta Tarea: Una Iglesia de discípulos misioneros

¿Qué significa comprender a la Iglesia no solamente como una comunidad a la que pertenecemos, sino como una comunidad de discípulos misioneros enviados a participar en la misión de Jesucristo?

Comprender a la Iglesia como una comunidad de discípulos misioneros significa reconocer que **ser parte de la Iglesia no consiste solamente en pertenecer a una parroquia, asistir a Misa o recibir los sacramentos**. Por nuestro Bautismo hemos sido incorporados a Cristo y llamados a seguirlo y a participar en su misión. Por eso, ser cristiano implica no solamente recibir, sino también ser enviado.

Algo que me parece muy importante del Documento de Aparecida es la relación que establece entre **discipulado y misión**. No podemos ser verdaderos discípulos solamente porque conocemos las enseñanzas de Jesús. El discípulo es una persona que se ha encontrado con Jesucristo, que va transformando su vida a partir de ese encuentro y que vive su fe dentro de una comunidad. Pero ese encuentro no puede quedarse solamente en una experiencia personal. Quien verdaderamente encuentra a Cristo también siente la necesidad de comunicarlo y hacerlo presente en la vida de los demás. Por eso entiendo que **no puede existir verdadero discipulado sin misión**.

Aparecida también nos habla de una **conversión pastoral**. Esta conversión no significa cambiar el Evangelio o la doctrina de la Iglesia, sino revisar nuestra manera de pensar, organizar y realizar la pastoral. En el número 365, Aparecida habla de una "firme decisión misionera" que debe impregnar las estructuras eclesiales y los planes pastorales. Esta afirmación me parece especialmente significativa porque nos obliga a preguntarnos si nuestras parroquias y ministerios existen solamente para mantener las actividades que ya tenemos o si realmente están ayudando a las personas a encontrarse con Jesucristo y convertirse en discípulos misioneros.

Esto también cambia mi manera de comprender quién es responsable de la misión de la Iglesia. La evangelización no pertenece solamente a los sacerdotes, diáconos, religiosos o agentes pastorales. **Por el Bautismo, todos los cristianos compartimos la responsabilidad de la misión**, aunque cada uno la realice de acuerdo con su propia vocación y ministerio. Los ministros ordenados tienen una responsabilidad particular de enseñar, santificar, acompañar y servir a la comunidad, pero esto no elimina la responsabilidad misionera de los demás bautizados.

Desde mi punto de vista, este es uno de los grandes desafíos de nuestras parroquias. Algunas veces podemos acostumbrarnos a pensar que participar en la Iglesia significa solamente asistir a la Misa o pertenecer a algún grupo. Aparecida nos invita a ir más allá. Si somos discípulos misioneros, debemos preguntarnos quiénes necesitan que salgamos a su encuentro: las personas que se han alejado de la Iglesia, las familias que atraviesan dificultades, los pobres, los

inmigrantes, los enfermos, las personas que viven un duelo y todos aquellos que experimentan soledad, exclusión o sufrimiento.

Por eso, la conversión pastoral significa también **pasar de una pastoral que espera a una pastoral que sale al encuentro**. No se trata solamente de decir: "Aquí está la parroquia, pueden venir", sino de preguntarnos: "¿Dónde están las personas que necesitan ser escuchadas, acompañadas y encontrar la esperanza de Cristo?". Para mí, esto significa que la misión comienza en las situaciones concretas de la vida.

Esta visión también exige cambios en nuestras parroquias y ministerios. Necesitamos una mayor formación de los laicos, espacios donde puedan participar y asumir responsabilidades, acompañamiento por parte de los pastores y, sobre todo, comunidades que no estén preocupadas únicamente por conservar sus propias estructuras. La Iglesia existe para evangelizar y servir.

Por lo tanto, comprender a la Iglesia como comunidad de discípulos misioneros significa reconocer que **no solamente pertenecemos a la Iglesia: somos Iglesia y hemos sido enviados**. El Bautismo nos da una identidad, pero también una misión. El encuentro con Jesucristo nos convierte en discípulos, y el discipulado necesariamente nos lleva al servicio y a la misión. Por eso, una Iglesia verdaderamente fiel a Jesucristo no puede encerrarse en sí misma, sino que debe salir al encuentro de las personas y hacer presente el Evangelio en las realidades concretas del mundo.

Un ejemplo concreto

Pensemos en una persona que ha perdido a un familiar y está atravesando un duelo. Una pastoral de conservación podría decir:

"Tenemos un grupo de duelo los lunes. Si quiere, puede venir. "Una pastoral en conversión misionera se pregunta algo más:

"¿Quién está sufriendo en nuestra comunidad? ¿Cómo podemos acercarnos? ¿Cómo escuchamos su historia? ¿Cómo hacemos presente a Cristo en su dolor? ¿Cómo la acompañamos hasta que vuelva a experimentar esperanza y comunidad?"

Eso es muy cercano al espíritu de Aparecida: **la persona concreta está en el centro de la acción evangelizadora, y el acompañamiento conduce al encuentro con Cristo y a la integración en la comunidad.**

Aparecida va todavía más lejos. No basta con que individualmente seamos más amables o comprometidos. También deben revisarse **las estructuras pastorales**.

Esto puede incluir horarios, formación, liderazgo, consejos pastorales, distribución de responsabilidades, atención a los alejados, formación de laicos y prioridades económicas.

La pregunta deja de ser solamente:

“¿Qué actividades hacemos?”

y pasa a ser:

“¿Nuestras estructuras ayudan realmente a formar discípulos misioneros?”